

HERALDO DE ALCOY

NUM. 1.215

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

AÑO VI



Confites Antivenéreos
Roob Antisifilítico
Inyección Vegetal

COSTANZI



Miles y miles de celebridades médicas, después de una larga experiencia, se han convencido y certificado, que para curar radicalmente los estreñimientos uretrales (estrechez), flujo blanco de las mujeres, afecciones, catarro de la vejiga, cálculos, retenciones de orina, escozores uretrales, purgación reciente ó crónica, gota militar, y demás infecciones genito-uritarias, evitando las peligrosísimas sondas, no hay medicamentos más milagrosos que los **Confites** ó **Inyecciones Costanzi**.

También certifican que para curar cualquier enfermedad **sifilítica** ó **herpética**, en vista de que el lodo y el Mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el **Roob Costanzi**, pues no solo cura radicalmente la **sifilis** y **herpes**, sino que estriba los malos efectos que producen estas substancias, que como es sabido causan enfermedades no muy fáciles de curar. A. Salvati Costanzi, calle Diputación 455, Barcelona, seguro del buen éxito de estos específicos mediante el trato especial con él, admite á los incrédulos el pago una vez curados.

Precio de la inyección, pesetas 4. Confites antivenéreos para quienes no quieren usar inyecciones, pesetas 5. Roob antisifilítico y antiherpético, pesetas 4.

Dichos medicamentos están de venta en casa de A. Salvati Costanzi, Diputación 455, Barcelona, y en todas las buenas farmacias. En Alcoy en la farmacia de la Sra. Viuda de R. Alfonso, calle Polavieja.

Consultas médicas en Barcelona calle Diputación 455, entrésuelo 2.º, todos los lunes, miércoles y viernes, á las 12.

CALLOS Y UÑEROS

El mejor Callicida conocido hasta hoy es la extirpación practicada por el distinguido callista

RAMÓN BROTONS

San Nicolás 9, Alcoy
Horas de consulta, de 2 á 4 de la tarde.

GABINETE DENTAL

DE LA

Srta. D.ª Edelmira Agullo

Operadora y artífice.—Dentista de la facultad de medicina de Madrid.—Especialista en dentaduras artificiales con arreglo á los más modernos adelantos de la ciencia.

Polavieja, 4, principal.—Alcoy

1901
Jueves 12 de Septiembre

CRONICA

FLOR DEL ARROYO

La curiosidad imbecil formó corro; los desocupados engrosaron las filas del público, avido de espectáculos gratuitos; la piedad puso una lágrima en las pupilas de las almas buenas y la sensiblería hipócrita arrancó anatemas y exclamaciones de conmiseración á más de cuatro comadres. Y en el centro del corro, blanco impasible de miradas estultas y de compasivas frases, una chiquela morenucha, delgada, harapienta, mordía con ansias famélicas un trozo de pan.

La heroína de la escena, ni llamaba la atención por hermosa, ni brillaba por su limpieza. Era un amasijo de huesos prominentes y de carnes flácidas; escultura que cinco años modelaron con el cincel de la miseria.

El cabello era un enredijo de greñas sin cardar; las manos estaban cubiertas por guantes de roña, la carita exangüe y chupada, desaparecía bajo una máscara churretosa, en cuya parte superior refulgían los ojos grandes, azules, purísimos; dos jirones de cielo, caídos en un montón de barro.

Me detuve sin comprender la razón que juntaba á la gente en sentimiento admirativo hacia una mendiga que, á parte sus priesas por devorar un resto de panecillo, nada de original ni de extraño brindaba á la necia curiosidad del vulgo.

Entre bocado y bocado, la niñita habló algo, contestando á la interrogación de uno de los espectadores. La palabra infantil voló de labio en labio hasta lle-

gar á mi oído.—¡Se llama Juana!—me dijeron. Y yo me encogí de hombros, pasimándome de los aspavientos del público.

¿Hay algo de sorprendente en que una chiquilla se llame Juana?

Confieso, sin embargo, que la escena me iba interesando sin saber por qué.

No tuve que impacientarme mucho para darme cuenta de lo que había en el fondo de aquel cuadro tan insignificante al parecer.

Cuando la pequeñuela hubo saciado el hambre, merced á la caridad de la gente, se vió en el caso de satisfacer el hambre que la gente sentía. Hambre de otro género; que si no muerde en el estómago, espolea los nervios y aguija, casi siempre, sentimientos malsanos.

Lo que la niña refirió, en confusa algarabía y en torpe balbuceo, más adivinados que entendidos por el auditorio, fue una historia de vulgaridad desespectante; la novela menos novelesca del mundo; el ¡ay! cien veces oído y cien veces olvidado.

Juanita, con la inconsciencia sublime de sus cinco años, nada sabía, apenas si entendía nada, se expresaba trabajosamente y, á no ser por el movimiento de sus ojazos, se la hubiera tomado por una muñeca amasada con tierra ennegrecida.

Le preguntaron si tenía padres, y se encogió de hombros; quisieron que dijese las señas de su casa, y movió la cabeza por toda respuesta; se ofrecieron á llevarla con su familia y musitó: ¡No tengo!... Al cabo se logró saber que tía Juana la dejó allí, en la plaza llena de chicos alborotadores, de soldados con uniformes vistosos y de estatuas de piedra, menos dura que el corazón de la infame tía.

Allí la dejó tía Juana y se fué; y Juanita esperó hasta que el hambre le arrancó una queja y muchas lágrimas.

—¡No sé! ¡No sé!—repetía la astrosa pequeñuela ante el chaparrón de interrogaciones que sobre ella descargó.

Alguien creyó oportuno dar aviso á una pareja de guardias que se estaban á la sombra del regio alcázar.

Pero en el momento preciso en que la oficiosidad iba á realizar su misión, un señor bien vestido y con aspecto de hombre adinerado, se abrió paso entre el gentío, llegó al centro del corro y tomó en brazos á la abandonada criatura.

Yo conocía á aquel señor. ¿de qué?—Lo había visto, ¿pero dónde?...—¡Es don Blas, el loco!—gritó un granuja, y tal grito me hizo recordar gritos análogos oídos hace pocos días en la plaza de Santo Domingo.

Con efecto, aquel D. Blas era el mismo á quien yo vi—como habrán visto muchos madrileños—comprando verdones y pardillos para darles suelta en el acto. D. Blas, el amigo de todos los ambujantes vendedores de pájaros, el enemigo de los golfos que lo abuchean porque en vez de regalarles los pardillos que compra, prefiere echarlos á volar devolviéndoles su libertad. Si el improvisado tutor de Juanita era el loco...

Ignoro si el tal señor está en su sano juicio ó es un chiflado que hace públicas oposiciones á la presidencia de la Sociedad Protectora de Animales.

Lo que sí sé es que el final de la escena, que unos rieron como sainete y otros sintieron como hondo drama, fue de vulgaridad conmovedora.

El protector de las especies ornitológicas, cargó con Juanita, que se agitaba como aleteador gorrioncillo; detuvo á un coche y mantó en él llevándose á la chiquela, cuyas greñas rubias esplen-dieron con amarilleces de jaramago sobre el azul turquí de los almohadones del vehículo.

¿A dónde se fué D. Blas con la flor cogida en el arroyo de la plaza de Oriente?...

De seguro á trasplantarla al patio de...

que se disipa al momento dejando un hoyo en la tierra, adonde cayendo van mustios pétalos de flor que, avariento y sin amor, arrebató el huracán.

Buscando espléndidas galas con insaciables antojos y girando entre despojos, que dispersa con las alas, así el egoísmo zumba y es, en torno de su hastío, sierpe enroscada al vacío sobre el foso de una tumba, donde vienen á caer los tributos del amor como pétalos de flor arrancados por placer. El que á sí propio se quiere, tiene afán de torbellino, y, asolando su camino, gira y ruga y mala... y muere.

LEOPOLDO CANO.

LOS NIÑOS Y LOS PERROS

FABULA

Por no saber la lección estaban dos niños presos; libres dos galgos traviosos jugaban á discreción. Mas de la triste pareja al ver las caras hermosas que se asomaban llorosas por las puertas de la reja, les dicen: ¿Os gusta el juego? pues de estudiar daos traza que antes cogimos la caza para divertirnos luego.



un Asilo, triste jaula de los pajaritos del mundo.

¡Contradicción tremenda! Dar libertad á las aves y encerrar á los niños.

M. R. BLANCO-BELMONTE.

¡VINICULTORES!

El distrito de Albaida, de honrosa tradición en la novísima historia de la defensa de la viticultura, reclama para sí el puesto de honor, á la vanguardia en la tremenda lucha que se avecina. Ha sonado, en efecto, la hora de realizar un supremo esfuerzo. El cerco con que tiempo ha nos oprime la miseria, ya no puede ser más angustioso; ó lo rompemos con el esfuerzo de nuestra acción decidida, desesperada, ó perecemos sin dignidad y sin provecho. ¡Vinicultores, SURSUM CORDA! Venid, sed con nosotros mejor dicho, sed con vosotros mismos, sed con vuestra hacienda, con vuestro derecho, con vuestra condición de ciudadanos y, de tal suerte, seréis también con la riqueza del país, salvándolo de fatal ruina y contribuiréis á despertar las dormidas energías nacionales.

Cese el medioeval espectáculo, ludibrio de Europa, que ofrecimos surgiendo en los albores del siglo XX las bárbaras disputas religiosas. No más exageraciones en este sentido; más mansas las unas, violentas y arbitrarias las otras. El país reclama otros empeños más vitales é indispensables, y pues los hombres del gobierno en senil agotamiento, que es á la vez el de un sistema, no aciertan á definir los cánones de la nueva doctrina, seamos nosotros, los agricultores, la falange inmensa que elabora callada y humildemente la primera materia de toda riqueza, los que vivimos la deslucida é ingrata vida del campo, quienes demos el grito de una enérgica demanda á la realidad práctica de la vida española. ¡A trabajar, á crear, á producir! y antes que nada, á hacer que no muera debilitada, exangüe, la más importante fuente de la prosperidad nacional, cuyo alivio tenemos en nuestras propias manos. ¡Fuera! ¡Abajo! el impuesto de consumos sobre el vino, primero y esencial trámite para la supresión total del más inhumano y bárbaro de los tributos.

¡Abajo! sí, esas tarifas absurdas y monstruosas, que gravan al vino con el 200 y aun 300 por 100 de su valor, estancándolo en nuestras bodegas, mientras millones de españoles, ó se ven privados de reanimar é higienizar con el su cuerpo, ó lo envenenan y destruyen con brebajes impuros. Vengan, en nuestro auxilio, los obreros de las grandes poblaciones víctimas de la adulteración y del fraude. Realicemos juntos, la ciudad y el campo, la sagrada empresa de redimir la sangre de Cristo, profanada hoy en cada caseta de consumos por las odiables amenazas de los conductores vectigalis.

¿Que con qué sustuiremos el impuesto? Esa no es cuenta nuestra. Al poder público, á las Cámaras legislativas, toca la resolución del pormenor del problema. Aquel tiene los medios y elementos, oficiales de información y de gobierno. Las segundas integrarán con ello su propia y esencial función. Nosotros, somos, tan sólo la palpitation viva y formidable del país que expone la necesidad que requiere el remedio. En último término, contra las elucubraciones del Fisco, opondríamos la suprema magestad del derecho y de la justicia, que no admite depredaciones, ni ultrajes, y al Estado, por encima de todo otro interés, el realizar la función jurídica que le corresponde. Pero, ¿caso se trata de un problema insoluble dentro de las condiciones de la Hacienda pública? ¿Cómo sostener tan extraña tesis, propia de hacendistas fósiles! Abí está Francia, hermanando el interés de la producción vitícola con el del consumidor, y secando valientemente el primer jilón para la completa eliminación del impuesto. ¿Por qué no ha de hacerse lo propio en España.

He aquí la que debe ser la más importante actual cuestión de gobierno. Este es el primer asunto de que deben ocuparse las Cortes en el momento mismo de reanudar sus sesiones. Tiene la honra el distrito de Albaida, de que fuese su representante quien en una de las últimas lo dejara planteado con varonil arrogancia, sin que el Gobierno se dignara siquiera contestar sus palabras, y este desdén con que se nos trató en Julio, bien pudiera repetirse en Octubre si no se

produce un estallido de la opinión en todos los distritos vitícolas. Hace aun pocos días, nuestros hermanos de Jumilla y de Requena, despertando las energías de la Cámara Agrícola de Valencia, acordaban con esta la federación agrícola de las provincias valencianas y de las de Albacete y Murcia. Propósito admirable y fecundo, que por nuestra parte hemos de secundar con todo entusiasmo, pero los días pasan y urge llegar al tiempo de que abra de nuevo sus puertas el Parlamento, para que coincidiendo con tal fecha, el estrepito de nuestras voces, llene los ámbitos de la nación y repercuta en aquel por modo eficaz y valioso.

Por eso hemos acordado la celebración de un gran meeting, que tendrá lugar en el punto que oportunamente se designe del Valle de Albaida, al que invitamos á los Senadores, Diputados á Cortes, Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, Cámaras y Sociedades agrícolas, Sindicato de viticultores, Sociedades obreras y prensa diaria y de agricultura de las provincias de Murcia, Albacete, Alicante, Castellón y Valencia. Sirva como de proclama é invitación general de este distrito, sin perjuicio de las invitaciones particulares que se circularán oportunamente á todas las personas y entidades referidas. Ayudadnos desde luego todos en la árdua y trabajosa empresa de la organización del meeting y realizaremos con este la primera concreción práctica de la federación agrícola Levante.

Nuestro meeting versará principal y casi únicamente, acerca de la supresión del impuesto de consumos sobre el vino. No quiere decir esto que excluyamos todo otro remedio para la terrible crisis. La cuestión alcoholera, la de la rebaja de transportes, cualquiera otra, en fin, encontrará en nosotros completa decisión y ayuda; pero hemos querido tocar sólo el más trascendental é importante aspecto del asunto, para no debilitar nuestra acción y al mismo tiempo, para no aparecer presuntuosos, abarcando la compleja generalidad del problema. Fuera tal vez lo práctico que otros distritos y regiones puntualizaran en actos parecidos á nuestro meeting, las demás soluciones. Así se completaría todo un sistema de reclamación á los poderes pú-

blicos, que recogido por el Parlamento, llegará á imponerse al Gobierno. Valgan estas explicaciones cual leal advertencia de la sinceridad de propósitos que anima á los organizadores del meeting del Valle de Albaida.

¡Vinicultores! auxiliadnos. Auxiliaos vosotros mismos. Auxiliémonos todos. La unión es la fuerza. ¡Acudid á nuestro llamamiento de angustia y de reivindicación del derecho y de la justicia! Venid al meeting! En tanto adelantemos el grito salvador de ¡Abajo el impuesto de consumos sobre el vino! al mismo tiempo que decimos también, ¡Viva la producción vitícola! ¡Viva la riqueza nacional! Valle de Albaida 12 de Agosto, 1901. La Junta Directiva: El Presidente, José Gomár.—José Rafael Monzó.—Roberto Rico.—Gonzalo Mompó.—José Estruch.—José Orta.—Pascual Tudela.—José Ramón Ferrando.—Baldomero Alonso.—Trinitario Martí.—Enrique Alberola, Secretario.

Anuncios recomendados

LA ADOUANETA Variadísimo y completo surtido en Perfumería fina.

ANUARIO DEL COMERCIO De la industria y de la magistratura y de la administración.

BAILLY-BAILLIERE Para 1902 AGENTE EN ALCOY Leopoldo Pérez Francés SAN NICOLAS, 10

Compañía Vasco Navarra sobre accidentes del trabajo Agente en Alcoy, (AGUSTÍN ARACIL, Lauria, 3.



Como consecuencia de la depresión barométrica que señalábamos en nuestro número de ayer, cayó anteanoche sobre nuestra ciudad un fuerte chaparrón de agua, que ha influido tan poderosamente en el cambio de temperatura, que el día de ayer fué de verdadero otoño; día frío, nuboso y con un ambiente impregnado de humedad.

Las indicaciones del barómetro, indican lluvia, por lo que no será de extrañar que tengamos estos días un período de tiempo lluvioso y frío que haga necesaria la reaparición de las prendas de abrigo, olvidadas desde Abril último.

Como las labores de la vendimia no empezarán en este término municipal hasta primeros de Octubre, próximo, las actuales lluvias han de ser altamente beneficiosas para la cosecha del vino.

Ayer á la una y media de la tarde llegó á esta ciudad en el tren de Gandía el Director general de la Guardia civil, general Ochando, con objeto de girar una visita de inspección á las fuerzas de la benemérita que prestan sus servicios en esta región.

Con este motivo vinieron también ayer varios jefes é oficiales del 15.º tercio, que se presentaron inmediatamente al Sr. Ochando, el cual en cuanto hubo comido, visitó el Cuartel de la Guardia civil, y terminado el objeto de su viaje, se dedicó á recorrer algunas fábricas y los edificios más notables de la población, acompañado del Alcalde D. Severo Pascual y otras distinguidas personalidades.

El Sr. Ochando permanecerá entre nosotros hasta las once y media de la mañana de hoy, en que saldrá para Villena y Alicante.

Reciba tan ilustre huésped, nuestro respetuoso saludo de bienvenida.

En los jardines de la sociedad «El Trabajo» se celebrará hoy jueves, á las ocho y media, una velada lírico-dramática, representándose las zarzuelitas «La

IMPOSIBLE!

(A UNA MUJER)

En vano intenta la cabeza mía vencer al corazón en lucha liera; aquélla te odia de mortal manera, y éste más te idolatra cada día. Torcer el cauce de mi amor, sería parar del mundo la veloz carrera; dejarte de querer, mi muerte fuera, aunque el amarte cause mi agonía. La razón, el deber... todo me advierte, que no puedo seguir por tal camino... más siéndome imposible aborrecerte, que se cumplan las leyes de mi sino... y si este amor fatal me da la muerte, no he de culparte á tí... ¡Fué mi destino!...

JOSÉ HÉRES DE LA RUEDA.

EL EGOISMO

APÓLOGO

A impulsos de extraño afán y con insaciable anhelo, agita, en rápido vuelo, sus alas el huracán; mas no encuentra lo que adora; nada hay que le satisfaga, con mortal caricia halaga; quiere y ruge; triunfa y llora. Nada aplaca su locura ni detiene su carrera; de las flores se apodera; se impacienta; se apresura; y, á las veces, da en girar (á imagen del egoismo) como buscando en sí mismo algo, que no logra hallar, pues solo el vacío encierra la inmensa sierpe de viento

